



Luz Graciela

Antropóloga Holística Ph.D.

SIGNIFICADO DEL TOPÓNIMO
CHIRIQUÍ
EN EL LENGUAJE DORAZ

SIGNIFICADO DE LOS TOPÓNIMOS *PANAMÁ* Y *CHIRIQUÍ* EN LENGUAS DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

LUZ GRACIELA JOLY ADAMES, ANTROPÓLOGA, PH.D.

PROFESORA TITULAR DE ANTROPOLOGÍA

TIEMPO COMPLETO, 50% DE ANTIGÜEDAD

DEPARTAMENTO DE HISTORIA, FACULTAD DE HUMANIDADES,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIRIQUÍ

SIGNIFICADO DEL TOPÓNIMO *PANAMÁ* EN EL LENGUAJE GUNA DE LA COMARCA GUNA DE MADUGANDÍ

En la década de 1960, en una gira de la Sociedad Ístmica de Antropología de la Universidad Estatal de Florida, yo participé como estudiante y miembro de esta sociedad antropológica, a la estación experimental del Instituto Gorgas Memorial en Majé, antes que se construyera la represa de Bayano.

Visitamos la comunidad guna de Icantí o Aguas Claras. Me impresionaron las grandes estructuras de sus casas y la claridad del agua del río Aguas Claras.

Un hombre guna nos llevó en su cayuco desde Icantí o Aguas Claras hasta Majé y en el trayecto nos relató que cuando Vasco Núñez de Balboa pasó por allí les preguntó a los guna dónde quedaba el Mar del Sur, y le respondieron en el lenguaje guna **“Pan ambá”** que significa **“más allá”**.

Para estos gunas de la hoy Comarca Guna de Madugandí que incluye el lago Bayano, esta es la etimología del topónimo Panamá de nuestro país.



Un Pueblo Visto a través de su Lenguaje
por
Beatriz Miranda de Cabal



Este libro se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 1974 en los talleres litográficos de Impresora Panamá, S. A.



beatriz miranda de cabal

UN PUEBLO VISTO
A TRAVES DE
SU LENGUAJE

1974

DEL LENGUAJE DE LOS DORACES

Del extinguido pueblo de los dorasques, cuyas numerosas tribus se extendían en un radio que abarcaba desde las laderas del Barú, hacia el norte por los valles del Changuinola; hacia el sur por las sabanas y bosques bañados por los dos caudalosos ríos que hoy llamamos Chiriquí Viejo y Piedras (Yi-irí-quirí); por el oeste, hasta las playas de Burica (Buric-go) y las llanuras de Terraba (Terra-ba-go); y por el este hasta el Chiriquí, se ha escrito y se sabe bastante.

Las crónicas de los conquistadores, los relatos de los misioneros, los documentos coloniales y algunos de la era republicana, así como viejas tradiciones, hacen referencia a esas tribus que a la llegada de los españoles estaban a punto de desaparecer como consecuencia de las luchas con tribus enemigas de las cuales la más temible era la de los "mosquitos", que aún hoy mantiene su independencia.

Esta situación de vida o muerte fue la que obligó al más importante grupo de los dorasques, el "toasqui", a acogerse al amparo de los españoles ya residentes en Alanje. La sujeción de los "dorasquis-toasquis" no fue por conquista, sino por alianza, en la que no sólo se les impusieron nuevos deberes, sino se les reconocieron los derechos inherentes a grupos sociales poseedores de una cultura que merecía el aprecio de la nueva clase gobernante, ya que en muchos aspectos contribuyó al desarrollo y afianzamiento del nuevo orden de vida.

El hecho de haberse conservado en una familia un vocabulario bastante extenso y una serie de tradiciones que ilustran muchos aspectos de la vida individual y colectiva de los doraces, nos permite formarnos una idea bastante exacta de cómo eran, cómo vivieron, cómo actuaron y cómo se adaptaron a ese cambio total que representa la colonización española.

Una de esas viejas tradiciones, nacida quizá bajo la impresión tremenda de que el pueblo dorasque había perdido su poderío, cuando ya otros hombres, otros "dagos" y otro Dios reemplazaba a los suyos, dice, como tardío consuelo, que mientras hubiera un descendiente de doraces que hablara la lengua y en alguno corriera pura la sangre de los "toasquis", cabía la esperanza de que la nación extinguida volviera a ser lo que fue.

De labios de la centenaria María de Jesús Samudio de Ortega, biznieta del que se decía descendiente del "Balú Ac-Shilan", escuchamos los "cuentos de la remotería" como ella los llamaba; nos emocionó con sus relatos y "ruegos" quejumbrosos, a veces en castellano, a veces en dorace, acompañados de gestos y actitudes místicas, como si sintiera que el alma de su gente volvía con las palabras y las invocaciones. Ella nos dictó las palabras que usaban en sus conversaciones en la intimidad familiar. Todos sus numerosos hijos y nietos entendían lo que ella les hablaba en su dialecto, pero sólo su hijo mayor, Reyes Samudio, le contestaba del mismo modo.

Reyes Samudio conserva vivo el lenguaje de los doraces y sabe muchas otras tradiciones y "cuentos" que la brevedad del tiempo nos impidió copiar. Si no podemos hacer que la lengua se transmita hablada, cumplimos por lo menos con dejar escrito lo poco que de ella queda, para que no se pierda por completo, y para que otros más versados y con buenas fuentes de información hagan sobre ella los análisis y juicios que merece.

NOTAS AL VOCABULARIO

Shiril = Luna

Shiril: Significa luna. Parece ser que la palabra Chiriquí vino de la expresión Shiril Quil, que significa “Montañas de la Luna” y luego, por esos trastrueques tan frecuentes en este dialecto, la denominación se refirió a los bajos o valles bordeados de montañas por donde aparecía la luna llena, la señal de las grandes reuniones festivas. Pero los toasquis decían “Yi – irí – quibí” que quedó en Chiriquí. Agua – tierra – mejor.

YI IRI QUIBÍ = LENGUA DORAZ
“AGUA TIERRA MEJOR” =
“TIERRA DE MUCHAS AGUAS”

En la actualidad, con la cantidad de hidroeléctricas que se han construido en los ríos en Chiriquí, por ejemplo, 14 en el río Chiriquí Viejo, este significado tiene más sentido que **“Valle de la Luna”**.

GRACIAS

De parte de una Colonchiri